

Jesus, nuestra fuerza

(VIGILIA JUVENIL DE ADORACIÓN NOCTURNA)

- EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.
- CANTO: Soy yo.
- ORACIÓN INICIAL
- LECTURA BÍBLICA: (Lc 6, 12-19) - Salía de él una fuerza que los curaba a todos - [Martes XXIII del tiempo ordinario].
- COMENTARIO COMPARTIDO
- CANTO: El agua del Señor.
- SALMO PRIMERO: Salmo cuando todo va mal.¹
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Danos un corazón.
- SALMO SEGUNDO: Salmo desde la soledad y la incomunicación.²
- ECO SÁLMICO
- CANTO: Tú alientas mi vida.
- SALMO TERCERO: Salmo ante el miedo a la caída.³
- ECO SÁLMICO
- ORACIÓN EN SILENCIO
- PETICIONES A JESÚS SACRAMENTADO. (Cada uno puede pedir por lo que quiera).
- CANTO: Tú eres el Dios que nos salva.
- BENDICIÓN
- ALABANZAS A DIOS
- ORACIÓN FINAL
- RESERVA
- CANTO A LA VIRGEN: Madre de los pobres.

¹ Emilio L. Mazariegos: *Salmos de un corazón joven*. CVS, Valladolid, 1991, pp 88-89.

² Ib. pp 90-91.

³ Ib. pp 140-141.

SOY YO

SOY YO, SOY YO, SOY YO, SEÑOR
QUIEN CONTIGO QUIERE HABLAR.
SOY YO, SOY YO, SOY YO, SEÑOR
QUIEN CONTIGO QUIERE HABLAR.

Tú me buscas , Tú me llamas,
mendigando vas mi alegría y mi dolor;
y mi nombre está en tus labios, pues
quieres contar con mi colaboración.



ORACIÓN INICIAL (PRESENTACIÓN DE ADORADORES)

Señor Jesús:

La oración que confiadamente te dirigimos, va en busca de tu misericordioso corazón, que conoce nuestras necesidades y miserias y que siempre es fiel a sus promesas.

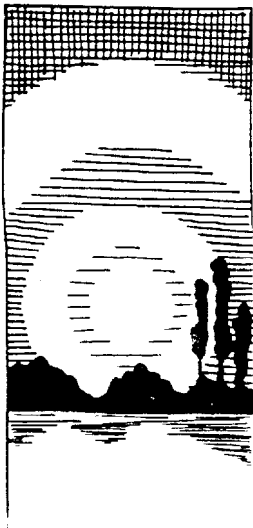
Tú eres nuestra fuerza. Nosotros nos sentimos débiles y necesitados y en ti encontramos la fortaleza necesaria para sostener nuestra fe en medio de un mundo que se ha olvidado de Dios y de trabajar por su Reino.

Estos momentos de oración, en los que nos encontramos contigo, no sólo traen paz a nuestros inquietos corazones, sino que sobre todo nos dan ánimo, reconfortan nuestra fe y consolidan nuestro compromiso con Dios y con su obra.

Queremos vivir el amor que Dios nos ha dado, queremos vivir en su amor y para su amor. Queremos que en nuestras vidas se manifieste tu reconfortante presencia, que nos impulsa a ser consecuentes con lo que creemos.

¡Que tu gracia , Señor, no nos falte nunca, y que tu presencia nos renueve y anime siempre!.

¡Gracias por todo, Señor!.



EL AGUA DEL SEÑOR

EL AGUA DEL SEÑOR SANÓ MI ENFERMEDAD,
EL AGUA DEL SEÑOR JESÚS.
EL AGUA DEL SEÑOR SANÓ MI ENFERMEDAD,
EL AGUA DEL SEÑOR JESÚS.

El que quiera y tenga sed,
que venga y beba gratis.
El que quiera y tenga sed,
beba el agua de la vida.

Salmo cuando todo va mal

Nadie me entiende, Señor; entiéndeme tú, que eres bueno;
mira mi corazón joven que soy desventurado e incomprendido
guárdame junto a ti, que no tengo dónde pasar la noche,
y mi pobre corazón está golpeado, hasta el límite, por el frío.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Aunque no me acuerdo mucho de ti, te llamo ahora;
sálvame, líbrame de este momento desconcertado y duro;
tenme piedad, Señor, pues te busco como a mi Dios,
y ante tu amor y ternura, créeme: ¡de ti no huyo!
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Recrea mi corazón que ha perdido el sentido de la fiesta;
tú que eres bueno e indulgente, dame aunque sea un respiro;
tú que eres rico en amor para los que te invocan,
a ti levanto mi alma tensa y frágil, como un grito.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

En el día de la angustia y depresión yo te invoco;
yo sé, estoy seguro que me vas a dar una respuesta;
como tú, oh Dios, no hay nadie parecido, nadie tan cercano,
que se interese por el dolor del hombre tirado en la cuneta.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Sólo tú eres grande, sólo tú haces maravillas con nosotros,
deja en mi vida un signo de tu ternura y bondad;
deja en mi corazón la señal de tu paso, de tu gracia,
para que mi pobre fe se haga fuerte al caminar.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Concentra mi corazón en el temor de tu nombre;
aprieta todo mi ser entre tus brazos de Padre;
enséñame tus caminos y ábreme a la luz de tu verdad,
y sé para mí como la ternura de una madre.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Gracias de todo corazón porque me has respondido;
daré gloria por siempre a tu nombre, Dios del hombre;
te alabaré aun en medio de mis días fríos y grises;
tú me has librado, en el fondo de mi alma, de un duro azote.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

Has dado fuerza a tu siervo, a tu amigo que te busca;
no me dejes volver a caer en las redes del pecado;
da fuerza a mi corazón descontrolado y loco,
y que tu Espíritu de Amor camine siempre a mi lado.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

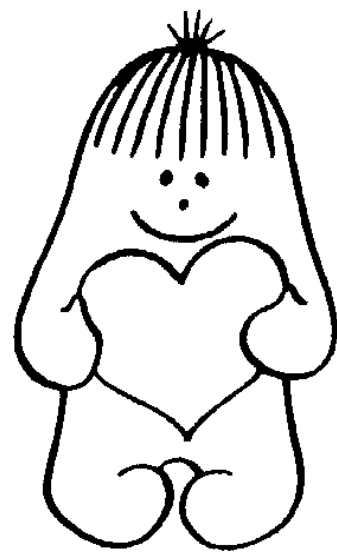
Gracias porque cuando todo va mal y no tiene salida,
eres tú la puerta abierta a mi llanto y a mi pena;
gracias porque eres amigo del que sufre contra el muro,
y te haces presente llenando de alegría su tristeza.
¡Cuando todo me va mal, Señor, sé tú mi amigo!

(Salmo 85)

DANOS UN CORAZÓN

DANOS UN CORAZÓN GRANDE PARA AMAR.
DANOS UN CORAZÓN FUERTE PARA LUCHAR.

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.



Salmo desde la soledad y la incomunicación

Tú eres, Señor, el Dios de mi salvación.
Me siento mal; por eso clamo ante ti día y noche.
Tú que eres bueno, acoge mi súplica, mi grito de dolor;
tú que estás cercano a mi vida, échame una mano.

Me siento saturado de tensiones y conflictos;
mi vida está al borde del fracaso y no tengo salida.
Me siento como un hombre acabado, solo, incomunicado,
y no tengo fuerza para abrir mi dolor a nadie.

Así; como un objeto de deshecho, gastado, consumido,
me encuentro al borde del precipicio. ¡Estoy solo, Señor!
Tengo la sensación de que te has olvidado de mí;
siento como si me hubieran arrancado de tu mano.

Estoy sumergido en lo profundo de mi problema;
y me rodea la tiniebla y no veo en la noche;
sobre mí cae una losa pesada y negra;
y mi vida se va como si una ola brava la llevase.



Estoy solo, Señor. Mis amigos, están distantes.
Estoy cerrado y sin salida. Me consumo en la pena.
¿No se dan cuenta, Señor, de que sufro y lloro?
Te llamo, Señor; tiende hacia mí tus manos de ternura.

Haz un signo de bondad con mi pobre vida.
Que tu amor rompa el hielo que me bloquea.
Rompe las barreras que cercan mi ansiedad y mi angustia,
y que tu misericordia haga salir el sol sobre mí.

Yo grito desde mi soledad; a ti abro mi dolor.
Desde la madrugada va a tu encuentro mi oración.
No me ocultes tu rostro: sólo te tengo a ti.
Acógeme y cubre de ternura mi corazón dolorido.

Me siento desdichado, me siento confundido.
He soportado el peso de la vida y no puedo más.
Estoy lleno de miedos y los fantasmas me cercan.
¿Dónde estás, Señor, que no te veo, ni te siento?

Aunque estoy solo como un grano de arena en el desierto;
aunque estoy solo como cardo en la estepa,
mi corazón te busca y quiere tu compañía;
yo sé que siempre respondes al corazón afligido.

Señor, eres el Dios de mi salvación: ¡Ayúdame!
Señor, eres la luz en mi noche oscura: ¡Ilumíname!
Señor, eres la fuerza en mi debilidad: ¡Fortaléceme!
Señor, eres mi única compañía en esta soledad: ¡Ámame!

(Salmo 87)



TÚ ALIENTAS MI VIDA

TUS PALABRAS ALIENTAN MI VIDA.
TU PRESENCIA CONFORTA MI FE:
ERES VIDA, VERDAD Y CAMINO,
ERES FUERZA QUE AYUDA A VENCER.

No te tomes descanso en la lucha,
sé testigo del Reino de Dios.
Sigue siendo ese trigo que muere
para ser una espiga mejor.

Salmo ante el miedo a la caída

Yo te invoco, Señor, ven de prisa a mí y ayúdame;
escucha mi voz cuando a ti clamo; te necesito.
Que mi oración suba ante ti y toque tu corazón,
que al alzar mis manos descubras mi angustia.

Tengo miedo a caer cuando soy tentado;
me siento inseguro y en mí no hay consistencia;
estoy aprendiendo a vivir y los miedos me dominan;
pon un vigía a la puerta de mi corazón joven.

No dejes que mi corazón frágil tienda a cosa mala;
no le dejes huir y perderse entre el barullo loco;
encauza las tendencias poco limpias de mi corazón ciego;
y no me dejes amarrar por la red del mundo de los vicios.

Ante mí, Señor, está el camino del mal abierto como un túnel;
ante mis ojos está el arco iris deslumbrante de las pasiones;
el tedio, el asco, la desgana y la indiferencia, todo junto,
me amenazan y me piden una solución a la ligera.

No dejes a mi pie caminar hacia lugares de pecado;
no me dejes meter en espacios de opresión y de mentira;
que no frecuente ambientes de relación de piel a piel;
que no dé respuestas falsas a mi vida vacía y floja.

Abre mi corazón joven al mundo de lo bello y verdadero;
dale la luz para que rasgue la tiniebla de mis ojos;
levanta mis alas y que vuele en libertad y alegría;
pon en mi corazón el sentido de la fiesta que no se acaba.

Que mi corazón joven diga no al consumismo desenfrenado;
que mi espíritu de búsqueda diga no al placer del egoísmo;
que mi alma libre diga no a los parches y muletas;
que mi ser que vive diga no a lo que poco a poco es muerte.

Quiero ser libre y construir mi libertad en tu Evangelio.
Quiero ser libre y tener mi autenticidad aunque me cueste.
Quiero ser libre y romper con todo lo que ata mi utopía.
Quiero ser libre y vivir la experiencia de tu Resurrección.

Me siento flojo: no tengo razones fuertes para vivir.
Me siento flojo: vivo a lo que sale, a lo que llega.
Me siento flojo: en mi vida joven no hay convicciones.
Me siento flojo: vivo como si en verdad no existiera.

Fortalece, señor Jesús, mi vida con tu Espíritu de amor.
Ilumina, Señor Jesús, mi vida con tu Espíritu de Verdad.
Anímame, Señor Jesús, con tu Espíritu de fortaleza.
Libérame, Señor Jesús, con tu Espíritu de libertad.

Aquí estoy, Señor, y quiero enfrentar la vida con firmeza.
Aquí estoy, Señor, con ganas de superar mi pobre voluntad.
Aquí estoy, Señor, contigo no tengo miedo al Maligno.
Aquí estoy, Señor, ayúdame en este duro caminar.

(Salmo 140)



TÚ ERES EL DIOS QUE NOS SALVA

Tú eres el Dios que nos salva,
la luz que nos ilumina,
la mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.
La mano que nos sostiene
y el techo que nos cobija.

TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR,
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR,
TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús:

Nos sentimos animados y reconfortados con tu presencia, y ahora cuando estamos a punto de separarnos y de volver cada uno a nuestros hogares, a nuestros quehaceres o a nuestro descanso, queremos extender tu presencia y tu vida allí donde vayamos.

De ti recibimos la fuerza que necesitamos para ser tus testigos, sabemos que esto nos compromete y queremos vivir en el compromiso continuo al que nuestra fe nos empuja.

La fuerza que de ti hemos recibido, queremos dedicarla a servirte y ayudar a los demás: animando su fe y caminando todos unidos a tu encuentro.

¡Gracias, Jesús, por tu presencia y por tu amor!.



MADRE DE LOS POBRES

MADRE DE LOS POBRES,
LOS HUMILDES Y SENCILLOS,
DE LOS TRISTE Y LOS NIÑOS,
QUE CONFIAN SIEMPRE EN DIOS.

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste;
tú, perseguida, vas huyendo de Belén;
tú, que un pesebre ofreciste al rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerle sólo a él.

Tú, que en sus manos, sin temor, te abandonaste;
tú, que aceptaste ser la esclava del Señor,
vas entonando un poema de alegría:
“Canta, alma mía, porque Dios me engrandeció”.

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza;
tú, que has sufrido en la noche sin hogar;
tú, que eres madre de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en su llorar.